



LOS OJOS DEL VACÍO

DE CARLOS MATALLANA

Ateneo de La Laguna, del 23 de enero al 21 de febrero.



“Me muestro como un estereotipo humano, representado en forma de metáfora del ser actual, que se enfrenta a la vida”

Metamorfoseado en un animal de granja o en un *australopithecus*, encadenado como un escapista o interrogado como un científico tras una lupa, nos observa enigmático e irónico el artista grancanario Carlos Matallana (Las Palmas, 1956) en sus últimas creaciones. El veterano pintor, que cuenta con una carrera artística de más de 30 años, investiga incansable técnicas y estilos en esta nueva muestra, titulada *Los ojos del vacío*. Presenta pinturas de medio y gran formato al óleo sobre lienzo y dibujos con grafito sobre papel.

El tema que aglutina la obra son los autorretratos. El crítico Ramón Salas escribe, en el texto explicativo, que las obras en las que el autor no se autorrepresenta, son el *atrezzo* de las otras, en las que sí lo hace. “Uno de los trabajos que más se sale de esa idea, puesto que trata del espectáculo de la vida actual, es el dibujo que recrea al escapista

Houdini con su cuerpo sujeto por cadenas, y que refleja mi deseo de escapar de los encasillamientos en los que la sociedad me quiere colocar como artistas”, explica Matallana a este periódico.

Paradojas. A lo largo de toda la exposición están presentes los autorretratos, no como obras al uso de este género, puesto que el artista se muestra como un estereotipo humano, representado en forma de metáfora del ser actual, contemporáneo, que se enfrenta a la vida y su trabajo, que es la pintura en este caso. “Esto me da un gran juego para proponer paradojas. No me gusta ser demasiado directo, sino poner obstáculos al espectador a través de contradicciones. Eso me surge naturalmente, puesto que es mi forma de crear”, aclara Matallana. En la exposición también hay una reflexión sobre la pintura, pero no en general sino sobre su propia evolución personal.

Esta obra es un simulacro, por eso titula una de las piezas *Pequeña farsa*. Ramón Salas se pregunta: ¿Qué es el objeto y qué el sujeto cuando se termina la representación?

La obra de la cabeza del *australopithecus* que aparece grabada sobre la copa, le recuerda al autor la pintura de Óscar Domínguez. “Aunque no tienen nada que ver con ninguna de las simbologías del pintor tinerfeño, sí la relaciono con su rotundidad. Cualquiera de estas obras tienen algo que ver con el surrealismo, como la columna de animales que muestro en uno de los fondos, que tienen relación con *Los músicos de Bremen*, la singular versión de la fábula de los Hermanos Grimm”, concreta. Están como en un espacio expositivo con un fondo de espectro del clasicismo en contraposición a los animales que forman un objeto artístico.

Manolo Pérez

(Extracto artículo *Diario de Avisos*, 25 de enero de 2009)

CARLOS MATALLANA (Arrecife, 1956). Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna. Miembro del Patronato de la Fundación César Manrique. Director de Montaje de Exposiciones del Gobierno de Canarias. Su trabajo, ha podido verse en Sevilla, La Coruña, Murcia, Vitoria, Valencia, Madrid y Barcelona, en Oporto, Amberes Upsala, Trieste, Lisboa. En Dakar y en Nueva York, donde residió. Habitual de ARCO, ha colaborado en diseños de escenografías para teatro y realizado diversos trabajos de diseño gráfico. Su Obra esta recogida en diferentes Museos y Colecciones.